

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS EN EL SITIO "EL REY" (CAN CUN)

ROSA MA. RAMOS RODRÍGUEZ

Para los antropólogos, interesados en el conocimiento de la actividad humana, el estudio de las prácticas funerarias y de los restos óseos humanos, analizados dentro del contexto cultural, aporta valiosa información.

A pesar de la enorme riqueza arqueológica de nuestro país, el estudio de los enterramientos humanos en el área maya puede considerarse relativamente limitado debido principalmente a agentes ambientales como son la temperatura, la humedad y la composición química del terreno (Comas, 1966). Por ello, cualquier información relacionada al tema resulta de utilidad.

La Isla de Can Cun se localiza en la costa oriental de la Península de Yucatán, en el Estado de Quintana Roo. Está ubicada entre la longitud $86^{\circ} 46'$ y la latitud de $21^{\circ} 08'$. Mide aproximadamente 21 kilómetros de largo y en su parte más ancha, 400 metros. El clima es del tipo sub-húmedo y cálido (AW' 0' (X') (1')) (Cozumel 16 Q-IV. Inst. de Geogr. UNAM, enero 1970), con un período de lluvias que se extiende del mes de julio al de octubre y una temperatura media anual de 27.5°C .

En esta isla se han encontrado varios sitios arqueológicos como son Kocholnah y El Conchero que corresponden al Pre-clásico; además, El Rey y San Miguel, los que dadas las características arquitectónicas y cerámicas parecen pertenecer al Postclásico tardío, con una antigüedad situada aproximadamente entre los años 1200 y 1500 d.C. En 1975 el Centro Regional del Sureste, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, contando con la colaboración de FONATUR, inició las exploraciones arqueológicas en la Isla de Can Cun bajo la dirección del arqueólogo Norberto González, teniendo como Jefe de Campo a Pablo Mayer. La exploración de los entierros estuvo inicialmente a cargo del personal del proyecto Can Cun,

y posteriormente, a partir del mes de febrero de 1976 hasta julio del mismo año, se contó con la colaboración del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. De los diversos sitios estudiados, El Rey se exploró en su totalidad, recuperando 53 entierros humanos, material que constituye el objeto de estudio de la presente comunicación. Además cabe señalar que sólo fueron recuperados dos entierros más, provenientes del sitio Preclásico de Kocholnah.

Distribución de los entierros

El sitio conocido como El Rey se dividió en dos conjuntos: "El Rey" propiamente dicho y "Pinturas". Del primer conjunto se obtuvieron 33 entierros, mientras que en Pinturas se hallaron 20 (Plano I). De estos 53 entierros, 36 eran primarios directos, esto es, el esqueleto conservaba una posición anatómica y había sido depositado directamente en el sitio de la inhumación; en tres casos el enterramiento fue primario e indirecto; por otra parte, 10 fueron secundarios, ya que las partes del esqueleto no guardaban relación anatómica, pero eran directos; los 4 restantes se consideraron secundarios e indirectos (Cuadro 1).

Una vez estudiado el material en el laboratorio, pudieron identificarse sesenta individuos de diferente sexo y grupo de edad; en el caso de los entierros secundarios se consideró como "individuo" al hallazgo de un cráneo y/o mandíbula y/o huesos largos, según fuera el caso (Cuadro 2).

Pudo observarse que prácticamente no había diferencias en la distribución del material colectado de El Rey y de Pinturas. En ambos conjuntos se hizo aparente una frecuencia considerablemente mayor de restos de adultos del sexo femenino que de los clasificados como adultos del sexo masculino (43.33% vs. 25% del total) (Cuadro 2).

Algunos de los entierros se encontraron en el material de escombros que cubría las plazas y estructuras y en varias ocasiones, al lado de los muros de las plataformas, siempre sobre el nivel del piso de las plazas y camino central. Sin embargo, la mayoría de los entierros (31 entierros; 58.4%), fueron recuperados del interior de las diversas estructuras y edificios que se localizaron en la zona, generalmente bajo el primer piso de estuco que los recubría (Cuadro 3). Este hecho su-

giere la posibilidad de que el material proviniera de cuando menos dos etapas de ocupación: una de ellas, cuando el lugar aún mantenía sus funciones como sitio ceremonial y habitacional, y así, la costumbre de enterrar a los difuntos en el interior de las estructuras se conservaba. La segunda, cuando el lugar había perdido sus funciones y posteriormente se había reutilizado como sitio habitacional, con lo que se inició la costumbre de colocar el bulto mortuario en el exterior de las construcciones.

Comparando la distribución por sexos del material de entierros primarios adultos, que aparece en el Cuadro 3, con la que se ilustra en el Cuadro 2 y que ya fue comentada, llama la atención que en los enterramientos hechos en el interior de las estructuras se conservara el predominio del sexo femenino, que fue casi el doble en relación al masculino, mientras que los enterramientos exteriores fueran exactamente iguales en número para ambos sexos.

Posición y orientación de los entierros

Se pudo constatar que la costumbre de colocar los cadáveres en posición sedente flexionada, fue la predominante entre los habitantes de Can Cun, pues salvo en 4 casos, en el resto de los entierros se observó esta práctica sin que se encontraran diferencias entre los habitantes de la primera o de la segunda etapa. Las otras posiciones fueron las siguientes (una en cada caso): decúbito dorsal extendido, decúbito lateral izquierdo flexionado, decúbito ventral flexionado, y sedente pero no flexionado. Todas ellas se observaron en entierros localizados fuera de las estructuras.

En cuanto al patrón de orientación, la mayoría fueron colocados con el eje del cuerpo hacia el NW (para la obtención de este dato se tomó en cuenta la orientación de la pelvis en los sedentes y la del eje del cuerpo en los hallados en otras posiciones); sólo 3 entierros se orientaron hacia el NE y 2 hacia el SE. La literatura reporta ya que la posición sedente es un hallazgo frecuente en la zona maya durante el período Postclásico (Romano, 1974a). En el área septentrional se observa en Jaina en el período Clásico tardío, y en Mayapan en el Postclásico (Ruz, 1968). Respecto al patrón de orientación, la información que se tiene es escasa y poco precisa: Ruz se-

ñala que en toda el área septentrional no existe una definida; la orientación con la cabeza al norte sólo es predominante en el Clásico tardío, como ocurre en los entierros de Palenque, de Piedras Negras y de Uaxactún, entre otros. Con respecto al Postclásico no se cuenta con datos.

Entierros asociados a estructuras

Se encontraron diversos entierros asociados a estructuras. Ocho de ellos fueron localizados dentro de la plataforma 8B

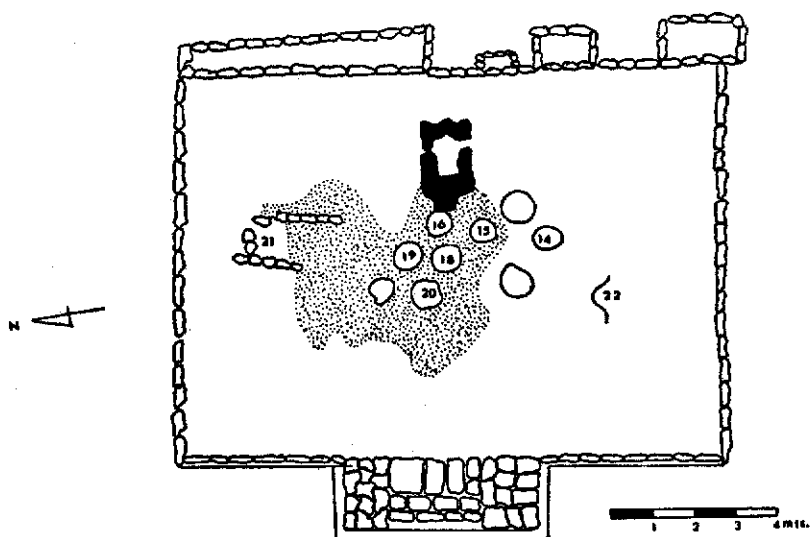


Lámina 1. Estructura 8B del conjunto "El Rey", donde fueron localizados los entierros 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21 y 22.

ubicada en el conjunto El Rey. Se trata de una plataforma baja con un área aproximada de 117 m^2 y con un pequeño altar cerca del muro este. Los restos de los entierros 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21 y 22 fueron depositados dentro del piso de la estructura, para lo cual se hicieron orificios circulares con un diámetro aproximado de 0.60 m, con una profundidad máxima de 1.65 m y mínima de 0.20 m, considerados a partir del nivel del piso de la estructura. Seis de los enterramientos se agruparon muy cerca del pequeño altar y sólo 2 quedaron ligeramente separados de él; de éstos, el entierro 22 fue colocado en el

extremo sur de la estructura, sin que para su inhumación se hiciera un orificio como en los casos anteriores (Lámina 1).

El mismo patrón de enterramientos se encontró en forma más constante en el conjunto de Pinturas, pues del total de 20 entierros localizados en ese sitio, 16 fueron recuperados del interior de los tres edificios conocidos como I-22 (siete entierros), II-19 (cinco entierros) y III-23 (cuatro entierros) (Láminas 2 y 3).

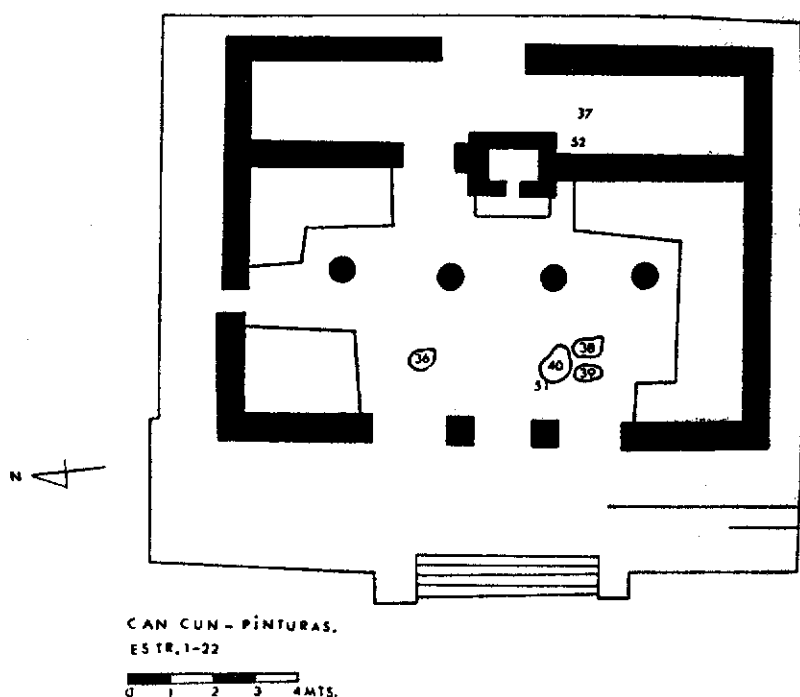


Lámina 2. Estructura 1-22 del conjunto "Pinturas". En ella fueron hallados los entierros 36, 37, 38, 39 y 40 de individuos adultos, así como los entierros infantiles 51 y 52.

Por otra parte, los 7 entierros indirectos fueron localizados en dos tumbas y en dos cistas o fosas, como prefieren llamarlas algunos investigadores: Piña Chan, Ruz, Estrada Balmori (Romano, 1974a). La primera tumba se localizó en la estructura 2, a nivel del piso superior del tercer cuerpo, al lado sur. En ella se encontró un entierro primario en posición sedente flexionado, que corresponde a un individuo adulto del

sexo masculino (entierro núm. 7). La segunda tumba explorada se halló sobre la estructura 5, lado norte; estuvo construida con grandes lajas de piedra, de manera que las paredes superiores formaban una cavidad cónica cuya base tenía un diámetro aproximado de 1.68 m. Dentro de ella, se localizó un entierro secundario compuesto por dos individuos adultos del sexo femenino. En la parte superior de la estructura 7,

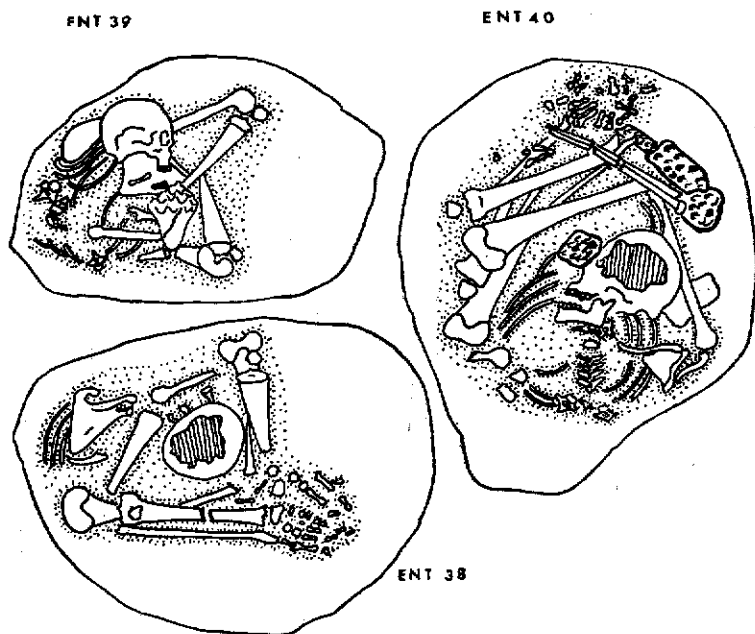
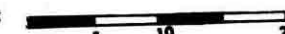


Lámina 3. Entierros 38, 39 y 40 explorados en el interior de la estructura 1-22 del conjunto "Pinturas".

lado norte, se halló una cista de 1.52 m. de largo, 1.30 m. de ancho y 1.86 m. de profundidad que se construyó bajo el piso superior de la estructura, a base de grandes piedras de forma rectangular. Inmediatamente arriba de la pared norte de la cista se encontró una pequeña caja también construida por cuatro piedras trabajadas (0.42 m. $\times$ 0.38 m.), que dejaron

INAH.
CENTRO REGIONAL DEL SURESTE.
PROYECTO CAN CUN.
QUINTANA ROO.
TOPOGRAFIA Y DIBUJO:
ERNESTO VARGAS PACHECO.
1976.

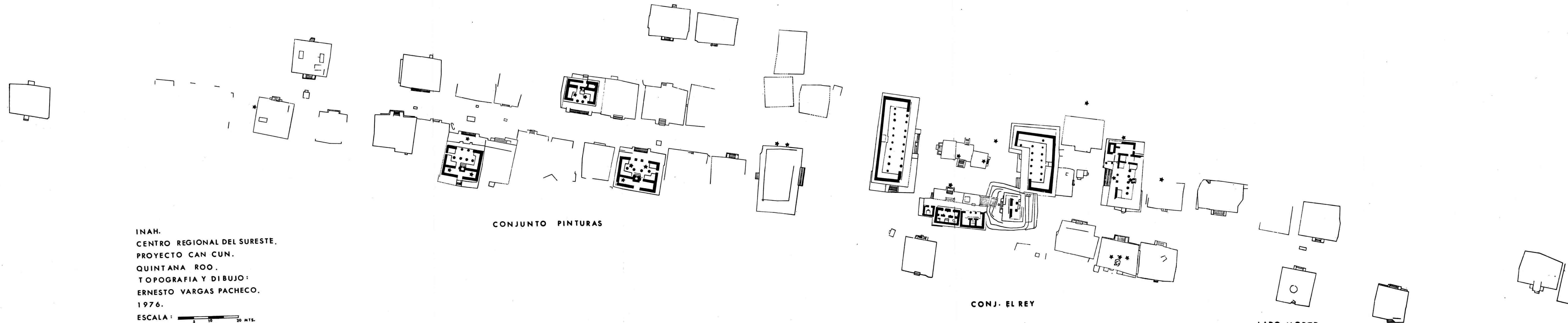
ESCALA:  0 5 10 20 MTS.

★ Localización de los entierros en el sitio

CONJUNTO PINTURAS

CONJ. EL REY

LADO NORTE



en su interior un orificio; dentro de esta cista se encontró un entierro secundario múltiple constituido cuando menos por tres individuos (uno de ellos con una edad aproximada que correspondía a la tercera infancia; y dos adultos, uno femenino y otro masculino). Bajo este entierro se localizó otro más, en posición sedente flexionado, cuyos restos correspondían a un adulto femenino (lámina 4). Al momento de ser levantado

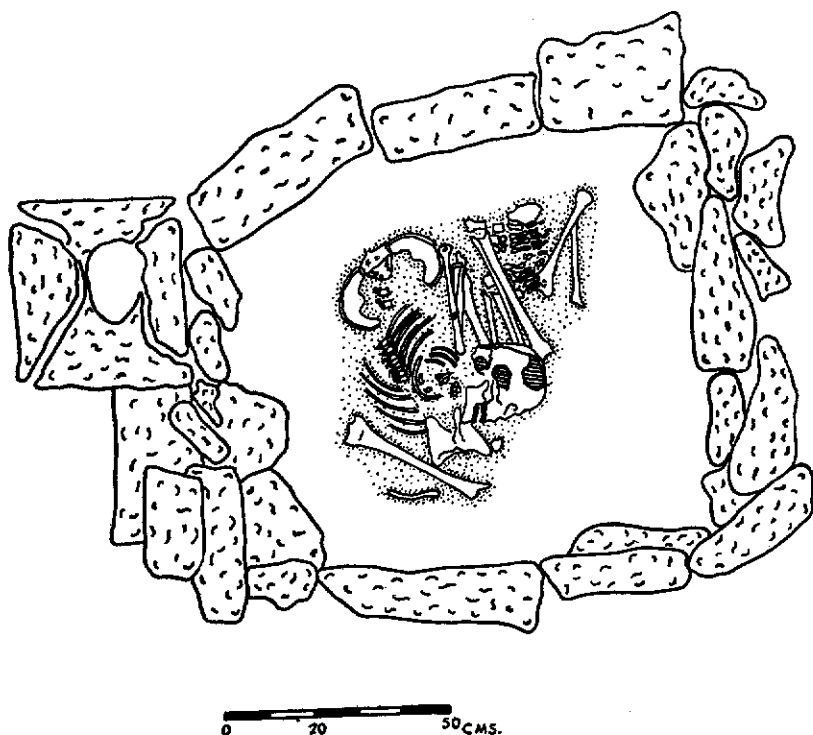


Lámina 4. Cista localizada en el lado norte de la estructura 7 del conjunto "El Rey".

este entierro se encontraron los fragmentos óseos de dos pies humanos, en perfecta relación anatómica que no correspondían al esqueleto antes mencionado. Dado que una de las piedras que formaba parte de la cista estaba fuera de su lugar, y por haberse encontrado bajo ella varios fragmentos óseos, se supone que esta cista fue reutilizada cuando menos en una ocasión.

La segunda cista se localizó en la parte superior de la misma estructura 7, al lado sur. Fue construida, al igual que la anterior, a base de grandes piedras trabajadas. Las dimensiones de esta fosa eran de 1.10 m. por 1.90 m. y 1.26 m. de profundidad. En ella se localizó un entierro primario en posición sedente; desafortunadamente su pésimo estado de conservación impidió determinar la edad y el sexo.

Sobre estos hallazgos existen antecedentes en los datos de Uaxactún y Barton Ramie, que establecen que la práctica de enterrar en las plataformas ceremoniales-habitacionales se inicia desde el Preclásico medio; además, de acuerdo con la información lograda en Mayapan y confirmada con la *Relación* de Landa, puede decirse que esa costumbre se prolonga hasta la llegada de los españoles (Ruz, 1968).

Asociación de los entierros a otros elementos

La presencia de ofrendas fue muy pobre y en algunos casos nula. La más compleja correspondió al entierro núm. 7 localizado en una tumba que se encontró en la única estructura piramidal del sitio y que estuvo constituida por: una vasija de cerámica; diez cuentas grandes y veinticuatro pequeñas, de concha; una pequeña concha con perforación en un extremo; dos astas de venado; una pinza de cobre; treinta y dos cuentas alargadas de concha con doble perforación; un caracol pequeño; un hacha de cobre y varias plaquitas de jade.

En 8 entierros —4 adultos femeninos, 3 adultos masculinos y 1 infantil— todos ellos localizados en el interior de las estructuras, se encontró una pequeña cuenta de jade a nivel de las mandíbulas. Este hecho ya ha sido señalado por Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán*, en donde explica que antes de enterrar al cadáver era amortajado "...colocándole en la boca maíz molido con algunas piedras que tienen por moneda [jade], para que no les faltase qué comer en la otra vida" (Landa, 1938).

Varios entierros se encontraron asociados a abundantes restos óseos de animales (probablemente de tortuga y diversos peces), así como a grandes concentraciones cerámicas y a caracoles o fragmentos de los mismos.

Finalmente debe señalarse que en algunos entierros fue posible identificar —en el momento de levantar el material

del sitio— una huella sugestiva de haberse hecho una pequeña fogata sin que los restos hayan sido realmente afectados. Señala López A. (1972, p. 378) que "...la cremación en muchos casos sólo se haya reducido a un hecho simbólico"; tal vez por ello no se encontró daño mayor en el material recuperado.

Algunas características morfológicas

Como se sabe, la práctica de alterar la morfología externa del cuerpo humano estuvo muy difundida en épocas prehispánicas. La información que se tiene al respecto no es escasa, sobre todo en lo que se refiere a la deformación craneal intencional (Romano, 1965, 1974b) y la mutilación dentaria (Romero, 1958, 1960, 1965). Por ello no es de extrañar que en el material aquí estudiado, al igual que en otros pueblos, se haya practicado este tipo de alteraciones morfológicas de influencia cultural.

A pesar de que los cráneos se encontraban en muy mal estado de conservación, en todos aquellos casos en que el deterioro no fue mayor se constató una deformación craneana de tipo tabular erecta, práctica que parece haber sido más frecuente durante el Postclásico (Romano, 1974b). Al respecto, Landa escribió "... y que tenían sus cabezas y frentes llanas, hecho también por sus madres, por industria, desde niños" (Landa, 1938). Por su parte, Ruz (1968), apunta que esta práctica parece ser más frecuente en las tierras bajas; y que en el área central es más frecuente que en la septentrional, en donde estos hallazgos pueden considerarse escasos.

Respecto a la mutilación dentaria, tal parece que no fue muy utilizada por este pueblo, pues solamente en un total de trece entierros se presentó (en 6 entierros localizados en el conjunto de El Rey y en 7 hallados en Pinturas).

Para el análisis de las diversas formas de mutilación se utilizó la tabla elaborada por Romero (1965); con ella se clasificaron los diversos tipos y patrones presentes. Se identificaron las formas A1, B1, B2, C1, C4, C5, C6, C7 y F4; el patrón de mutilación dentaria que con mayor frecuencia se observó fue aquel en el cual los cuatro incisivos superiores presentaron la forma C6 y los dos caninos superiores el tipo B2, mientras que los dientes inferiores permanecieron intactos (Lámina 5). Cabe

señalar que ni la presencia ni el tipo de mutilación dentaria estuvieron asociados al sexo del individuo.

Con relación a la frecuencia de estas mutilaciones, según que el material correspondiera a entierros localizados en el interior o en el exterior de las estructuras (esto es, a diferentes etapas cronológicas), cabe señalar que a 9 de 21 indi-

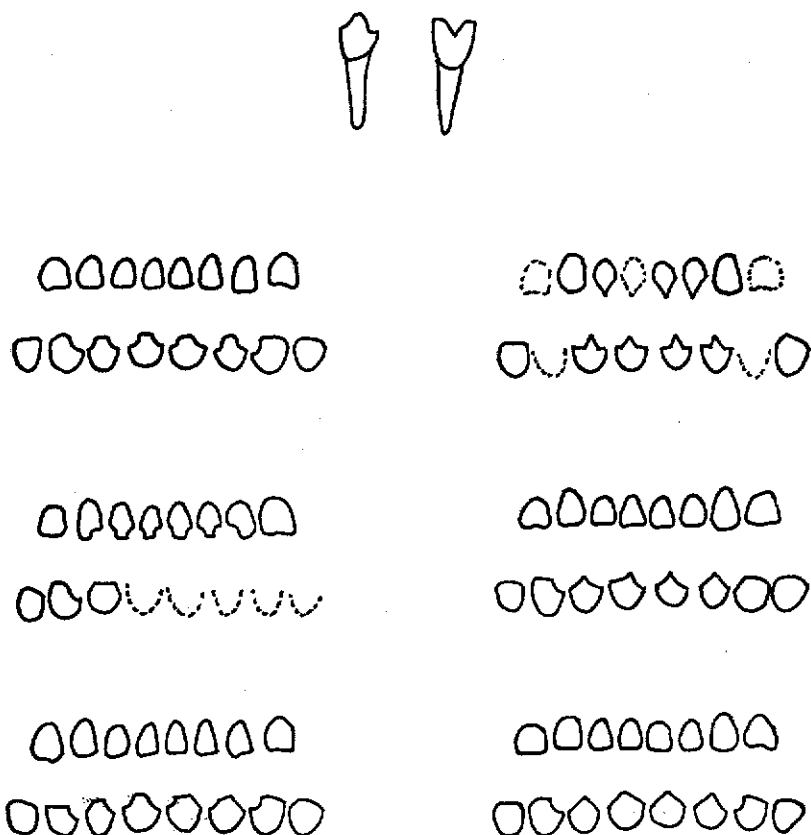


Lámina 5. Diferentes formas y patrones de mutilación dentaria determinadas en algunos de los entierros.

viduos adultos de entierros primarios hallados en el interior de las estructuras se les encontró (42.80%), mientras que sólo 1 de 10 entierros primarios adultos exteriores, estaba mutilado (10%).

Finalmente, nos referimos a la estatura que observó esta población, ya que ella es un carácter morfológico de gran importancia, relacionado con influencias genéticas y ambientales. A causa de la mala conservación del material sólo fue posible calcular la talla en 6 casos del sexo masculino y 5 del femenino y para realizar esta estimación se empleó el fémur y la tibia (Genovés, 1966). La media para los casos del sexo masculino fue de 162.9 cm. y para los del sexo femenino, de 145.6 cm.; aunque estas cifras no pueden ser representativas de la población, dan una idea apreciativa de este rasgo morfológico de la antigua población de Can Cun.

Jaén y López (1974), apuntan que la talla promedio para la población maya en los tres horizontes culturales, fue de 162 cm. en varones y 150 cm. en mujeres. Estos datos, confrontados con los obtenidos en Can Cun invitan a pensar que la población a la que ahora se hace referencia no debió alejarse mucho de los valores aceptados por esos investigadores; invitan además a meditar no sólo sobre las posibilidades de vida que este grupo humano tenía ya hace quinientos años, sino también a comparar los logros físicos de aquel entonces con los que a la fecha pueden tener sus descendientes.

Para lograr lo anterior se requeriría de material mejor y más extenso y probablemente de muchas horas en su estudio. Es indudable que ese material existe aún no tocado por no descubierto; corresponde a los antropólogos físicos y a los arqueólogos en trabajos interdisciplinarios con los etnólogos, antropólogos sociales y otros profesionistas, lograr que esta búsqueda se realice y que sus resultados sean utilizados en una comparación productiva con la situación actual del pueblo maya.

Cuadro 1

AGrupación del material según clase y tipo de enterramiento

<i>Tipo de entierro</i>	<i>Absoluto</i>	<i>Porcentual</i>
Primario directo	36	67.92
Primario indirecto	3	5.66
Secundario directo	10	18.87
Secundario indirecto	4	7.55
Total:	53	100.00

Cuadro 2

DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO
(Cifras absolutas y relativas)

Grupos	El Rey		Pinturas		Total	
	Absoluto	Porcentual	Absoluto	Porcentual	Absoluto	Porcentual
I. Adulto masculino	10	27.03%	5	21.74%	15	25.00%
" femenino	17	45.95	9	39.13	26	43.33
" (indeterminado)	4	10.81	4	17.39	8	13.33
II. Juveniles masc.	1	2.70	—	—	1	1.67
" femen.	—	—	—	—	—	—
III. Primera infancia	1	2.70	3	13.04	4	6.67
Segunda infancia	1	2.70	—	—	1	1.67
Tercera infancia	—	—	1	4.35	1	1.67
Infancia (no precisado)	1	2.70	1	4.35	2	3.33
IV. No se sabe	2	5.41	—	—	2	3.33
Total	37	100.00	23	100.00	60	100.00

* Se consideró el número de "individuos" identificados.

Cuadro 3

LOCALIZACIÓN DE LOS ENTIERROS PRIMARIOS

<i>Grupos</i>	<i>Interior</i>		<i>Exterior</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absoluto</i>	<i>Relativo</i>	<i>Absoluto</i>	<i>Relativo</i>	<i>Absoluto</i>	<i>Relativo</i>
Adulto masculino	7	28.00%	5	35.71%	12	30.78%
Adulto femenino	13	52.00	5	35.71	18	46.15
Adulto (no se precisó sexo)	1	4.00	--	--	1	2.56
Infantiles	3	12.00	3	21.44	6	15.38
No se precisó edad o sexo	1	4.00	1	7.14	2	5.13
Total:	25	100.00	14	100.00	39	100.00

SUMMARY

Between 1975 and 1976, we studied 53 human burials from the archaeological site "El Rey", at Can Cun. The results are presented specifying the spatial, temporal and cultural characteristics of the material, which leads us to believe that the explored site was inhabited during the late Post-Classic period.

The remains of adult females were far more frequent than those of adult males, specially in the burials found inside the structures.

Some morphological characteristics of the material, such as high, artificial cranial deformation and dental mutilation, are also studied.

BIBLIOGRAFÍA

COMAS, Juan

- 1966 *Características físicas de la familia lingüística maya*. Instituto de Investigaciones Históricas, México, UNAM (Serie Antropológica, 20).

GENOVÉS, Santiago

- 1966 *Proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. (Serie Antropológica, 19).

JAÉN ESQUIVEL, María Teresa y Sergio LÓPEZ ALONSO

- 1974 Algunas características físicas de la población prehispánica de México. En: *Antropología Física. Época prehispánica*: 113-135. México, SEP-INAH.

LANDA, Fray Diego de

- 1938 *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Pedro Robledo.

LÓPEZ ALONSO, Sergio

- 1972 La cremación y los entierros en vasija de la zona arqueológica de Cholula, Pue. *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda*: 375-379. México, Sociedad Mexicana de Antropología.

ROMANO, Arturo

- 1965 *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín, S.L.P. y en la Isla del Ídolo, Ver.* México, INAH. (Serie de Investigaciones, 10).

- 1974a Sistema de enterramiento. En: *Antropología Física, Época prehispánica*: 83-113. México, SEP-INAH.
- 1974b Deformación cefálica intencional. En: *Antropología Física, Época prehispánica*: 197-225. México, SEP-INAH.

ROMERO, Javier

- 1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*. México, INAH. (Serie Investigaciones, 3).
- 1960 Últimos hallazgos de mutilaciones dentarias en México. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XII: 151-215. México, INAH.
- 1965 Recientes adiciones a la colección de dientes mutilados. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XVII: 199-256. México, INAH.

RUZ LHUILLIER, Alberto

- 1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Seminario de Cultura Maya, México, UNAM.